

¿De Roma a “la montaña”?

Una mañana de junio de 1975, dos años y medio después de nuestra llegada a la Zona 5, recibimos la edición de los documentos emanados de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús en Roma. Nos fascinó leer en aquellos documentos que la Congregación General 32 había actualizado la misión de la Compañía de Jesús, declarando que ésta se formulaba hoy como *“servicio de la fe y promoción de la justicia”*, o -en otros términos- *“el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta”* (4, 2). O también, y más radicalmente, que debemos estar *“en la lucha crucial de nuestro tiempo, la lucha por la fe y la lucha por la justicia”* (2, 2).

Del escrito...

Como director del CI ASCA, fue invitado en 1980 a una reunión de directores de centros sociales de los jesuitas en Roma. Volvió de ella profundamente desilusionado. Nos dijo que no veía ninguna posibilidad de que la misma Compañía, como institución, lanzara su peso a favor de las revoluciones políticas en Centroamérica. Ahí -creo yo- estuvo la decisión de profundizar su vinculación con el EGP y cambiar su disponibilidad con la Compañía de Jesús por una disponibilidad plena con la organización revolucionaria. Para Fernando y otros compañeros los documentos de la Congregación General 32 de los jesuitas acabaron por llegar demasiado tarde. Y en el fondo sintieron que no iban suficientemente lejos en el acompañamiento de las luchas populares.

...de Juan
Hernández Pico

Preguntas a María Pilar

¿Sabes si Fernando habló con Arrupe? ¿Volvió muy decepcionado de Roma?

Respuesta de María Pilar

No recuerdo que comentara mucho de la reunión con nosotros, pero sí dejaba ver la impresión de que la postura de la Compañía sobre la cuestión social no era lo radical

que para él exigía la situación de Guatemala en ese momento. Supongo que hablaría con Arrupe pero no sé si a título personal o en el ámbito de la reunión.

No sé si *decepcionado* es la palabra, porque supongo que ya sabía cuál era la postura de la Compañía respecto a la lucha armada, pero tal vez esperaba encontrar al menos comprensión ante opciones radicales como la que luego fue la suya. Fernando era más un hombre de acción que teórico y probablemente le decepcionaba que lo de la fe y la promoción de la justicia de la 32 Congregación que tanto les había animado a los que hacían trabajo social, no se llevara al extremo en la práctica.

De todas formas en la opción de ***irse a la montaña*** creo que pesaron muchas cosas más, aunque tal vez también esa. Hay que tomar en cuenta:

1. que Fernando estaba ligado al EGP casi desde el 76
2. que en el 80 ya vivía prácticamente de forma clandestina y hacía lo que llamaban "*trabajo amplio*", o sea formación política a miembros de la guerrilla o simpatizantes.
3. a finales del 80 creyó que "*estar en la montaña*" era el mejor lugar desde donde podía colaborar con la lucha revolucionaria.

Para él, tanto la Compañía como el EGP, eran instrumentos para la lucha: "*Mi fidelidad es a ese pueblo en el que Dios está presente y lo demás son instrumentos para esa lucha.*"

En un correo posterior precisa:

Ah! y seguramente es más exacta la palabra que emplea Pico: "desilusionado" más que "decepcionado".

De mi propia cosecha

El año pasado, cuando hablé de "[la transparencia económica en la Compañía de Jesús](#)", repetí lo que ya tenía dicho en otras ocasiones anteriores:

Un paréntesis. La Compañía también sabe navegar suficientemente bien en esta cultura del slogan. Para algunos jesuitas no otra cosa ha sido la famosa frase de la Congregación General XXXI I sobre la promoción de la justicia y el servicio de la fe.